

nen la satisfacción de las necesidades comunes como su propósito esencial y en las cuales la autosubsistencia y la reciprocidad son las marcas de todo su sistema social.

Este subjetivismo, para terminar, la lleva a postular la posibilidad de establecer con los grupos dominados relaciones dialogales y horizontales en forma individual y subjetiva, con el fin de lograr consensos, aunque las desigualdades y subordinaciones sociales reales se mantengan, lo cual no es más que una ilusión del formalismo posmodernista, que no se realizó en su trabajo. "Aún no sé mucho acerca de la imagen que ellos tienen de mí", nos cuenta. De ahí que en el texto no sea posible percibir cuáles son los consensos que se alcanzaron mediante su trabajo, ni qué cambios ocurrieron en su manera de ser y pensar como resultado de su interacción con los andoques. En esos términos, la etnografía dialogal resulta ser sólo una ficción de corte académico y literario, pero no una realidad de la interacción social.

LUIS GUILLERMO VASCO URIBE  
Profesor  
Universidad Nacional de Colombia

## ¿Son cultos los caleños?

**El ojo, el libro y la pantalla: consumo cultural en Cali**

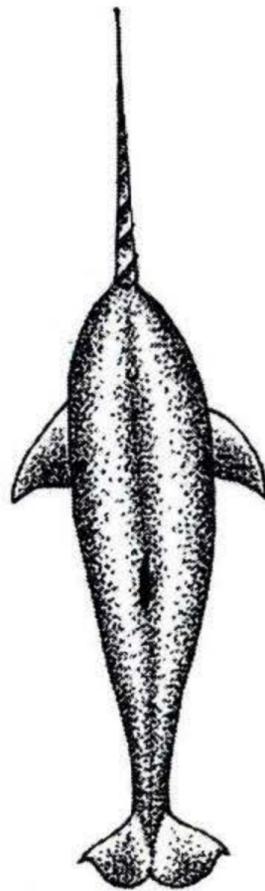
*Sonia Muñoz*

Universidad del Valle, Cali, 1995,  
212 págs.

Innumerables son las ocasiones en que posiblemente hayamos participado en la discusión del futuro del libro frente a los medios masivos, de si hoy se lee más o menos que antes, sobre las distintas maneras que utilizan las personas para acceder a la información, o sobre la sacralización del libro y de la lectura. Esta investigación coloca sobre la mesa, bajo parámetros innovadores, algunos de estos temas.

Trescientas veinte personas, residentes en 160 manzanas de Cali, estra-

tificadas proporcionalmente según la distribución de la ciudad, respondieron a la encuesta "Hábitos de lectura, consumo de libros y otros bienes culturales" y se convirtieron así en la fuente que nutrió el estudio que nos presenta Sonia Muñoz y que viene a unirse a una serie de investigaciones de carácter sociológico que ya conocíamos, entre las que podemos citar algunas, tales como las investigaciones sobre comportamiento lector en escolares, del Cerlalc (1982); sobre lectura y lectores, de Fundalectura (1992); sobre el uso del tiempo libre, de Anif (1981), y los soportes quizá menos exhaustivos de no pocas tesis de las facultades de comunicación social, educación y sociología de distintas universidades del país.



Resulta edificante tomar en las manos un libro que habla sobre el consumo de libros y de información. Su lectura, asumida inicialmente como un ejercicio formativo, se va transformando poco a poco en un placer, por dos razones básicas. La primera es la claridad con que la autora plantea uno a uno los conceptos que forman el marco teórico del estudio, apoyados en una abundante revisión bibliográfica que considero enriquecedora, tanto para neófitos como para especialistas del universo sociológico. Las explicaciones que acompañan los conceptos innovadores con-

vocan a la reflexión sobre el acierto o error de otros estudios del mismo tipo, realizados en comunidades diferentes o similares a la caleña, tanto en lo nacional como en lo internacional.

La segunda razón, por la cual la lectura del estudio se convierte en placentera, es la riqueza y la estructura metodológica de la información que presenta, enmarcada dentro de los sugestivos títulos de cada capítulo, tal como el caso de "Circulación de ideas sobre el lector y su lectura" en su aparte sobre "los sentidos desconocidos de la lectura". Otro tanto sucede con los hallazgos presentados en el acápite "gozo y corrupción del mundo alfabético"; "la lectura y la mirada"; "el propietario privado de libros" y "los libros de la familia". Cabe anotar que su mención específica no demerita los hallazgos presentados en los apartes restantes de cada capítulo, sino que son una remembranza agradable en el momento de elaborar esta reseña.

Dada la extensión de los resultados, nos limitaremos a enunciar los grandes grupos de cuadros y gráficos que los sustentan.

Así, el primer bloque presenta los datos, según la ocupación de los encuestados, sobre la frecuencia en la asistencia a exposiciones, conciertos, teatro, cine. A continuación resume lo concerniente al equipamiento cultural de uso comunitario y de uso popular de que dispone la población encuestada según su uso: restringido o masivo.

Continúan los cuadros relativos a los pasatiempos favoritos, sitios de recreación, tiempo dedicado a la lectura, complementando los datos sobre hábitos de lectura, gusto por la lectura, discriminado por edades y sexo. Un cuadro por demás interesante es el que resume los objetos de colección.

Compara luego las preferencias entre televisión y libros, fuentes de información para saber sobre libros, formas de adquisición, tipos de libro, igualmente por sexo, estrato y edad de los encuestados. Datos estos que son preliminares al cuadro que analiza comparativamente el consumo de libros entre clases sociales, generaciones y géneros sexuales.

Incluye también varios cuadros de confrontación de lectura en cuanto al

autor predilecto y el título del libro, pasando luego al análisis del consumo de revistas y periódicos, para finalizar con los resultados sobre prácticas de lectura y consumos de periódicos y revistas; otro tanto plantea en relación con la radio y los programas de televisión.

Por lo tanto, al revisar los 49 cuadros y los 8 gráficos que ilustran los hallazgos del estudio, disponemos de otra herramienta más para el diálogo y la discusión sobre los temas que se enunciaban en el primer párrafo. La comunidad caleña ofrece algunos resultados alentadores para quienes creemos en la convivencia del libro y los medios masivos y alerta sobre las acciones que han de seguirse para no perpetuar viejos esquemas sobre lo difícil o lo aburrido que es leer.

Da, además, un valor importante a la lectura placentera, desligada del ámbito académico, y cuyo fomento es labor de todos en el plano personal y profesional. De nosotros depende, de nuestra capacidad de compromiso, el que estos hechos no se perpetúen y que cada día más personas quieran leer los sucesos del mundo en un libro o un periódico, antes o después de haber oído o visto la información en un noticiero u otro programa de radio o televisión.

MARGARITA MUÑOZ

## El mito del partido liberal

**La revolución liberal.**

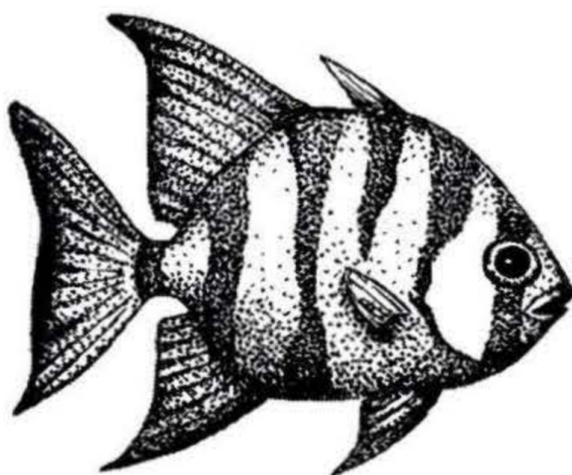
**Un proyecto político inconcluso**

*Hernando Agudelo Villa*

Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, 1996, 230 págs.

Hernando Agudelo Villa ha sido uno de los ideólogos de mayor tenacidad y permanencia que, como tal, ha tenido el partido liberal. Después de haber acompañado a Alberto Lleras Camargo en el primer gabinete del recién instaurado Frente Nacional, Agudelo viró por los senderos del rescate del viejo liberalismo. Al lado de Carlos Lleras Restrepo

libró las batallas ideológicas necesarias para que los emerrelistas volcaran sobre su mismo partido las tesis y programas que habían constituido su razón de ser como disidencia. En este sentido fueron célebres los *Encuentros Liberales* que desde 1966 abogaron por una renovación ideológica del liberalismo y que activaron y nutrieron de ideas y de gente nueva a esa colectividad.

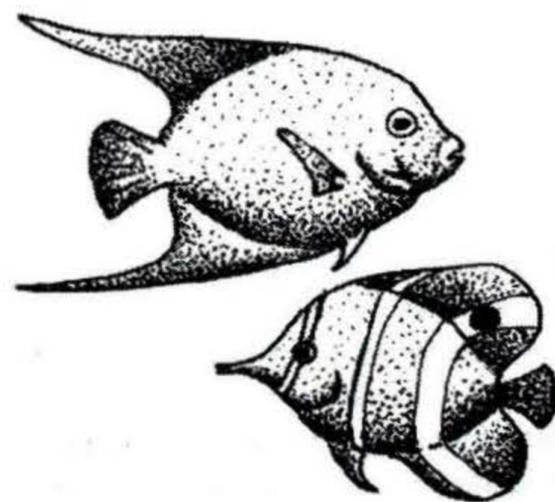


No obstante las reformas del gobierno de Lleras Restrepo, el liberalismo salió mal librado del Frente Nacional. Fue entonces cuando Agudelo se propuso la tarea de rescatar la credibilidad perdida para su partido. Las masas habían sido cautivadas por el discurso revanchista de Rojas Pinilla, de corrientes conservadoras, del comunismo disfrazado de *MRL del pueblo* e incluso de vertientes ubicadas más a la izquierda. El liberalismo había perdido grandes contingentes en un momento, el de los 70, cuando el país regresaba, después de 16 años, al juego libre de las elecciones.

Ahora, finalizando el siglo, Agudelo ha escrito *La revolución liberal. Un proyecto político inconcluso*. El libro consta de siete partes (22 capítulos). La primera hace un balance de la sociedad moderna, de los avances en las concepciones de la democracia y lo que ha tenido que ver ésta con el liberalismo. Condena y demuestra que la evolución de la sociedad moderna hacia el neoliberalismo poco ha significado en desarrollo social y que, más bien, ha sido una derrota del liberalismo como alternativa política y social. La segunda parte del libro está dedicada a las *Grandes alternativas ideológicas*, sobre las cuales se construyeron las sociedades denominadas socialistas.

Mientras para el autor el mundo soviético se derrumbó por las inconsistencias de su economía y la falta de derechos políticos individuales, el socialismo chino ha demostrado su efectividad y vigencia. Al contrario de autores que consideran que el socialismo chino ha desaparecido, Agudelo estima que en ese país el nuevo modelo "no puede ser clasificado como un capitalismo del tipo neoliberal en boga, en lo económico, ni en la democracia liberal que impera en occidente..." (pág. 46). Es el papel que ha conservado el Estado de gran regulador del proceso económico y de productor de bienes y servicios lo que más le llama la admiración en el caso chino. Mientras en los capítulos anteriores las fuentes en las que se basa el autor para sus afirmaciones son de carácter polémico y han pasado por la decantación intelectual, en lo referente a sus opiniones sobre la China el autor le da credibilidad ciega a los informes emanados directamente de la dirigencia política de ese país.

El proceso económico que se ha vivido, en los últimos años, en los denominados *Tigres Asiáticos* llama también la atención a Hernando Agudelo. Aquí el progreso no se debe a una aplicación del neoliberalismo sino a la "expresión cabal del papel intervencionista, regulador y de concertación con el sector privado que tuvo a su cargo el Estado en el gran avance de la economía coreana, aparte del control de la banca y del fomento intensivo de la ciencia y la tecnología" (pág. 50).



Agudelo explica en su libro la manera como se ha llevado a cabo en América Latina el debate ideológico para la organización de cada una de las sociedades. Destaca el papel que